

GIUSEPPE GIUSTI

SOBRE el camino real que une Pescia y Pistoia encuéntrase la amena aldea de Monsummano, *Mons summo manium* de antiquísimo origen.

En 1809 la corte de Toscana y el gobierno sufrían la influencia de la dominación extranjera, y los principales ciudadanos, incluso los profesores de Pisa, se vanagloriaban de hablar y escribir en francés. Pero el espíritu italiano no había muerto, y no lejos de la cuna de Dante nacía un gran poeta que habría de hacer resurgir la armoniosísima lengua y con sus versos y sátiras maravillosos sacudiría el ánimo de los italianos para hacerlos librarse de la tiranía. En Monsummano, el 13 de mayo de aquel año, nació Giuseppe Giusti, de familia noble, siendo sus padres el caballero Doménico y Ester Chiti. Su padre fué escritor de talento; su abuelo paterno, ministro de Pedro Leopoldo de Toscana, colaboró con éste en la formación de aquel código que debía servir de modelo a las naciones, y otros de sus parientes se distinguieron por su ingenio poco común. Su madre pertenecía a una distinguidísima familia, muy apreciada por su generosidad y amor a la patria; la ley de la herencia biológica se mostró con evidencia en este caso. El niño crecía en un ambiente intelectual y patriótico donde recibió los más afectuosos cuidados, especialmente de su madre, por la que siempre tuvo grandísimo amor. Mediante el

contacto con los habitantes de su aldea aprendió el toscano, nutriéndose así en las puras fuentes de la lengua italiana. El padre quiso enseñar a su Giuseppe, todavía de tierna edad, el canto del Conde Ugolino, y ésto influyó mucho en el gran amor que éste tuvo siempre por las letras. Su niñez transcurrió tranquila, llena de graciosos episodios, que con estilo elegante y agudo narró en uno de sus libros: "Recuerdos de infancia". Recibió su instrucción primaria de un sacerdote de Montecatini; luego fué enviado a Florencia, donde Andrea Francioni, gran cultor de los clásicos, lo inició en los estudios superiores. El joven aprendió mucho de su maestro y por eso sintió siempre por él gratitud y afecto. Con respecto a sus primeras tentativas poéticas, he aquí sus palabras:

Spiccai la mia carriera poetica a dodici anni col dare ad intendere a un mio maestro d'aver fatto io un sonetto che era del Benedetti. Il maestro non se lo bevve, anzi ne incollerì; ma sebbene il sonetto fosse stampato, non seppe convincermi del furto colla prova alla mano e rimanemmo tutti e due egli nell'incredulità io nella bugia. Chi avrebbe pensato da questo brutto principio che io in seguito avrei, o bene o male, fatto di mio? Pochi mesi dopo feci di mio davvero certe ottave sulla Torre di Babele, e mi duole amaramente di non averle serbate... (1).

En el Colegio de los Nobles, en Luca, continuó su instrucción literaria, y allí escribió sus primeras poesías, en el dialecto luqués.

Giusti, que amaba tanto a su patria, sufría al verla dividida y oprimida por el extranjero, y manifiesta admirablemente estos nobles sentimientos en sus versos. A la edad de 18 años fué mandado a Pisa a estudiar derecho. El amor por la libertad aumentaba en él cada vez

(1) "Comencé (lit.: "me descolgué") mi carrera poética a los doce años haciendo creer a un maestro mío que yo había hecho un soneto que era del Benedetti. El maestro no sólo no lo creyó (lit.: "no se lo tragó"), sino que, por el contrario, se encolerizó; pero aunque el soneto estaba impreso no pudo vencerme del engaño con las pruebas en mano y quedamos, él en la incredulidad, y yo en la mentira. ¿Quién hubiera pensado, con este feo comienzo, que yo luego hubiera hecho, bien o mal, algo mío? Pocos meses después hice, más de verdad, ciertas octavas sobre la torre de Babel, y me duele amargamente no haberlas conservado..."

más; no se ocupaba mucho por el estudio de las leyes y escribía, en cambio, versos llenos de amor patrio y los leía a sus amigos, que reconocieron en él a un gran poeta.

También el amor puro y gentil habló a su corazón. Consideraba digno de piedad a quien no supiese qué cosa quiere decir "vero amore", y su poesía amorosa es de un sublime lirismo. De ello dan prueba el "Suspiro del alma", "A la amiga lejana", "A una joven", y muchísimas otras. "Afectos de una madre" es una lograda expresión del amor maternal; estas poesías pueden considerarse como la esencia de su espiritualidad.

En 1836 el escultor Lorenzo Bartolini realizó la hermosísima estatua de la "Confianza en Dios". Representa una joven arrodillada, dejando caer suavemente sus manos sobre las rodillas. El abandono del cuerpo, la tristeza del rostro, los ojos vueltos al cielo, muestran con suma eficacia el momento sublime de un alma que, olvidada de todo lo terreno, aspira solamente al único, verdadero y eterno bien. En catorce armoniosos versos Giusti no sólo describe maravillosamente la estatua, sino que le da vida, y de la boca marmórea parecen salir estas palabras:

*...se ogni dolce cosa
m'inganna e al tempo che sperai sereno
fuggir mi sento la vita affannosa,
Signor, fidando al tuo paterno seno
l'anima mia ricorre e si riposa
in un affetto che no è terreno (1).*

Fanfani, con mucha razón, escribe de estos versos: "La llana y elegante simplicidad, las más gentiles y suaves imágenes poéticas, la pureza del razonamiento son tales, que hacen el presente soneto digno de ser contado

(1)

*...si toda dulce cosa
miente, y al tiempo que creí sereno
huieme siento la vida afanosa,
Señor, confiando a tu paterno seno
el alma mía retorna y se reposa
en un afecto que es ultraterreno.*

entre los más bellos de toda la poesía italiana; y no sabría con cuál, entre los infinitos que hay, podría parangonarse sino con aquel divinísimo del divino poeta: "Tanto gentile e tanto onesta pare. . . ."

En aquel tiempo crecía siempre más, en los corazones verdaderamente italianos, el odio al opresor y a los soberanos que soportaban tal estado de cosas; se formaban conjuraciones, pero al sagrado grito de libertad se respondía con persecuciones y condenas. Todo esto influía grandemente sobre el ánimo exacerbado del poeta, y, como Horacio, pensó que el ridículo hiere más que la represión; pero mientras que para el latino la sátira tuvo por fin la realidad y la belleza, para Giusti tuvo el nobilísimo de ridiculizar a los opresores y a todos aquellos que a los opresores se plegaban. Esto dió origen a esta bellísima sátira política que hasta hoy no ha tenido rival alguno. En "Lo stivale" escarneció al emperador Francisco I, verdugo de los italianos. En la "Coronación", grandemente desprecia a los príncipes que se inclinan ante el tirano y a aquellos ciudadanos que más aman sus intereses que a su patria. En "Il Re Travicello" ridiculizó al duque de Toscana, débil e inapto:

*Al Re Travicello,
piovuto ai ranocchi
mi levo il cappello
e piego i ginocchi:
lo predico anch'io
cascato da Dio,
oh comodo, oh bello,
un Re Travicello!
Calò nel suo regno
con molto fracasso;
le teste di legno,
fan sempre del chiasso. . . .* (1)

No sólo satirizó a los opresores, sino también a los

(1) Ante el rey de leño (*)
caído a las ranillas

(*) Travicello viene de trave, viga o trozo de madera.

oprimidos en la poesía "La tierra de los muertos". En la "Apología del juego de la lotería" y en "El sortilegio" ataca a los gobiernos que para obtener dinero fomentan vicios en el pueblo.

Estas composiciones poéticas fueron primeramente manuscritos leídos, en forma oculta, en la ciudad y el campo, en casa del pobre y en la del rico, y especialmente por los jóvenes, que amaban al poeta, y en cuyos corazones crecía siempre más el anhelo de la libertad. Un académico de la Crusca escribía de Giusti: "Sus versos, oídos y gustados de una extremidad de Italia a la otra, han probado que el toscano es lengua nacional y no el dialecto de una provincia".

Su epistolario puede considerarse como una obra maestra de la lengua italiana, y en sus comedias "I discorsi che corrono" y "Il Pauroso e l'Indifferente" hay tanta naturalidad que parecería tener presentes a los diversos personajes. Los más bellos años de su juventud pasaron entre los sagrados afectos de la familia y de la patria, los amores sentimentales de los primeros años, y tras éstos, otros de distinta naturaleza. Tuvo amigos ilustres como Manzoni, Poerio, Massimo d'Azeglio y muchos otros. En 1841 escribió el "Ballo per sferzare la mania d'imitare costumi stranieri". Escribió también la bella Canción a Dante, en la que se encuentran expresiones del Divino Poeta estupendamente armonizadas.

En la Capilla del Podestá, en Palacio, fué descubierto el verdadero retrato de Dante pintado por Giotto alrededor de 1298. Sobre tal obra maestra se había aplicado una capa de revoque y durante más de cien años esta joya del arte quedó oculta, pero raspada la mezcla

me quito el sombrero,
 pliego las rodillas;
 también yo lo acepto
 como envío de Dios:
 qué cómodo, y bello
 es un rey de leño.
 Cayó sobre el reino
 con muy grande ruido;
 las testas de leño
 hacen siempre estruendo...

la efígie del sumo poeta en el momento más bello de su juventud pudo alegrar los conmovidos ánimos de sus admiradores, y así lo expresa Giusti:

*Qual grazia a noi ti mostra,
O prima gloria italica, per cui
Mostrò ciò che potea la lingua nostra?
Come degnasti di volgerti a noi
Dal punto ove s'acqueta ogni desio?
Tanto il loco natio
Nel cor ti stà che di tornar t'è caro
ancor nel mondo senza fine amaro?*
Ma *da saggio immortale
Ben puoi rieder quaggiù dove si piange!
Tu sei fatto da Dio, sua mercè tale,
Che la nostra miseria non ti tange.
Soluti hai nelle menti un dubbio grave,
E quel desio soave
Che lungamente n'ha tenuti in fame,
Di mirar gli occhi tuoi senza velame. (1).*

El poeta continúa el elogio del gran florentino y luego le hace saber las desgracias de la patria:

*L'antica gloria è spenta
E le terre d'Italia tutte piene
Son di tiranni, e un martire doventa
Ogni villan che parteggiando viene...*
.....
*E per le antiche e per le nuove offense
Caina attende chi vita ci spense. (2).*

(1) ¿Qué gracia te muestra a nosotros, — oh primera gloria itálica, por la cual — mostró su poder nuestra lengua? — ¿Cómo te dignaste volverte hacia nosotros — desde el lugar donde se aquieta todo deseo? — Tanto el suelo natal — puede en tu corazón que te es dulce volver — todavía al mundo de amargura infinita?

Pero como inmortal cuerdo y sabio que eres, — bien puedes tornar aquí, donde se llora! — Tú eres ya de Dios, y es merced suya — que nuestra miseria no te alcance. — Resuelto has en nuestras mentes una grave duda, — y colmado aquel suave deseo — que largamente nos ha tenido ansiosos: — el ver tus ojos libres de toda venda.

(2) La antigua gloria se ha extinguido — y las tierras de Italia todas llenas — están de tiranos, y en mártir se convierte — todo campesino que toma partido contra ellos... — — Y por las ofensas antiguas y por las nuevas, — Caina espera a quien nos quitó la vida. (Caina, así llamado por Caín, es el lugar del infierno destinado a los fraticidas). (Inf., canto V, 107).

y con un f3ervido augurio por la libertad de su patria el poeta concluye que "amor che muove il sole e l'altre stelle" har3a libre la tierra it3lica de dolor y de ruina.

Todav3a joven enferm3 del h3gado, y por esta causa viaj3 a Roma y N3poles, acompa3ado por su madre; luego fu3 a Livorno y en septiembre de 1844, creyendo ya cercana su muerte, escribi3 una especie de "Confesi3n" de su vida. Pas3 el oto3o en Val d'Elsa y el invierno en Pescia, donde recobr3 la salud. Escribi3 entonces el "Gingillino" (hip3crita que mediante sus artes escala posiciones) y, para calmar los celos de una amante, "L'amor pac3fico", historia de dos enamorados cincuentones, llena de divertid3simos episodios, pero sin caer nunca en la vulgaridad:

*...L'amorosa si chiama Veneranda,
E l'amoroso si chiama Taddeo,
Nomi rotondi, larghi di battuta,
E da gente posata e ben pasciuta (1).*

Tampoco falt3, en este placid3simo amor, un Yago, pero Taddeo no era Otello, y el tormento de los celos, para llegarle al coraz3n, encontr3

*Tanta suola di muscoli e di grasso,
Che per giungere al cor colla ferita
L'ha fatta corta almen di quattro dita (2).*

A la insinuaci3n de que quien lo enga3a con Veneranda es un teniente

*Che gli faceva l'amico sul muso
E dietro il Giuda, come l'uso (3).*

el buen Taddeo responde as3:

*Come! disse Taddeo, Carlo? Davvero?
Povero Carlo, 3 tanto amico mio!*

(1) La amorosa se llama Veneranda — y el amoroso ll3mase Tadeo, — nombres rotundos, de comp3s bien amplio, — de gente reposada y bien comida.

(2) Tanta suela de m3sculos y grasa — que por llevar al coraz3n la herida — la hizo de cuatro dedos por lo menos.

(3) Que se fingia su amigo, por delante, — y atr3s le hac3a de Judas, como es uso.

*Per me ci vada pur senza mistero,
E tanto meglio se ci sono anch'io.
Ma eh? che capo ameno che è Carlo!
Fa bene Veneranda a carezzarlo. (1).*

De vuelta a su país natal el poeta continuó escribiendo sus bellísimas sátiras, como "L'intercalare di Gian Piero" y la "Dottrina della Rassegnazione". Hizo luego un viaje a Milán donde permaneció un mes en casa de Alejandro Manzoni. Una mañana, paseando con el hijo del gran escritor, entró en San Ambrosio, la iglesia más antigua de la ciudad, donde encontró un grupo de soldados alemanes que debían ejecutar trozos de música durante la misa. El poeta cuenta este acontecimiento al jefe de la policía toscana, comenzando con incomparable sarcasmo:

*Vostra Eccellenza che mi sta in cagnesco
per que' pochi scherzucci di dozzina
e mi gabella per antitedesco
perchè metto le birbe alla berlina,
o senta il caso avvenuto di fresco
a me che, girellando una mattina,
capito in sant'Ambrogio di Milano,
in quello vecchio là fuori di mano.
M'era compagno il figlio giovinetto
d'un di que' capi un po' pericolosi:
di quel tal Sandro autor d'un romanzetto
ove si tratta di Promessi Sposi. . .
Che fa il nesci, Eccellenza? o non l'ha letto?
Ah, intendo: il suo cervel, Dio lo riposi,
in tutt'altre faccende affaccendato,
a questa roba è morto sotterrato. (2).*

A continuación el poeta manifiesta su repugnancia por aquellos soldados, pero en el momento en que el sa-

(1) ¿Cómo, dijo Tadeo, Carlos? ¿En serio? — Ah, pobre Carlos, es tan buen amigo! — Por mí que vaya sin tanto misterio, — tanto mejor si yo también estoy — ¡Y qué hombre ameno es Carlos! — Bien hace Veneranda acariciándolo.

(2) Vuestra Excelencia que me acecha perrunamente — por esas pocas bromas sin importancia — y me vigila por antitedesco — porque pongo los fraudes en descubierto (juego de palabras intraducible, entre birba, fraude, malicia, y también coche descubierto de dos asientos y cuatro ruedas, y berlina, castigo que

cerdote consagra la Hostia, la ironía se cambia en los más elevados pensamientos:

*Ma in quella che s'appresta il sacerdote
a consacrar la mistica vivanda,
di subita dolcezza mi percuote
sù, di verso l'altare, un suon di banda.
Dalle trombe di guerra uscian le note
come di voce che si raccomanda,
d'una gente che gema in duri stenti
e di perduti beni si rammenti.
Era un coro del Verdi: il coro a Dio
là dei Lombardi miseri, assetati;
quello: "O Signore, dal Tetto natio..."
che tanti petti ha scossi e inebriati.
Quì cominciai a non esser più io;
e come se que' così doventati
fossero genti della nostra gente,
entrai nel branco involontariamente (1).*

El Pan Divino, igualmente distribuído a todos, la música suave, despertaron en el corazón del poeta el más noble de los sentimientos, el de la fraternidad humana. El canto que luego siguió a la música de los instrumentos lo conmovió más aún, y lo manifiesta en versos sublimes en los que la sátira y la lírica se unen maravillosamente.

En aquel tiempo escritores insignes, como Massimo d'Azeglio, Gioberti, Cesare Balbo, escribían sobre la esperanza de un acuerdo entre los príncipes y el pueblo

se daba a los malhechores exponiéndolos al público, y también otra especie de vehículo) — oiga el suceso recién acaecido — a mí que, vagando una mañana, — caigo a San Ambrosio de Milán, — ese viejo tan a trasmano. — Me acompañaba el hijo pequeño — de una de esas cabezas un poco peligrosas — de un tal Sanaro (dim. de Alessandro) autor de una novelita — donde se trata de novios... — ¿Qué se hace el ignorante, Excelencia? ¿O es que no lo ha leído? — Ah, entiendo; su cerebro, Dios le dé descanso, — en otras tareas ocupado, — para estas cosas es muerto y enterrado.

(1) Pero cuando se apronta el sacerdote — a consagrar el místico manjar, — de súbita dulzura me estremece — desde arriba, hacia el altar, un sonar de banda. — De las trompas de guerra salían las notas — como de voz que se encomienda (a Dios), — de una gente que gima en duras fatigas — y recuerde perdidos bienes. — Era un coro de Verdi: el ruego a Dios — de los lombardos míseros, sedientos: — aquél: "Oh, Señor, del techo nativo..." — que ha embriagado y conmovido tantos pechos. — Entonces comencé a no ser yo mismo; — y como si aquellas cosas devenidas — fueran gente de nuestra gente, — entré en el rebaño involuntariamente.

hacia la tan deseada independencia. El 10 de junio de 1848 el Papa Pío IX comenzó su pontificado concediendo amnistía y algunas reformas. Siguieron el buen ejemplo del pontífice Carlos Alberto y Leopoldo de Toscana, otorgando la libertad de imprenta, Consulta, y la Guardia Cívica. Giusti con sus escritos "El congreso de los Esbirros" y la "Historia Contemporánea" no dejó de hacer conocer al pueblo las bajezas de la tiranía y vinieron las gloriosas jornadas de Milán y la liberación de Venecia, pero para mayor desventura, a tan faustos acontecimientos siguió la derrota del ejército piemontés, cayó el ministerio Ridolfi y el rey de Nápoles se retiró. El poeta, entonces diputado, debilitado y enfermo, no por la edad, sino por las tristes vicisitudes, retomó valientemente las armas de su sátira escribiendo "La Maggiorità" y "L'Arruffapopoli", y renunció a su candidatura, pero el pueblo, que tanto lo amaba, lo eligió nuevamente. Sus sentimientos políticos están claramente expresados en este escrito suyo:

Io sono un liberale curiosissimo; un liberale, figuratevi, che lascio a tutti libertà di parola; un liberale che non vuole essere ministro, nè capo-popolo; un liberale che non può patire le millanterie, i ciarlatani, i vagabondi; un liberale che non solamente non campa di sospetti, ma che sarebbe l'uomo più disperato se avesse a sospettare di tutto e di tutti, come si compiacciono di fare parecchi dei suoi fratelli. Poi vedete stranezza! Io gridava quando gli altri tacevano, ora che tutti gridano stò zitto; e notate bene non ho avuto impieghi. Ma giacchè ci siamo vo' dirvene un'altra. Assuefatto a dirle chiare sempre al più forte, io credo che ora per poter dire di continuare ad essere liberi davvero, bisogna dirle più ai popoli che ai Governi. Ora i governi sono come tanti Re Travicelli: ogni ranocchio ci canta su. Per me adulare i galloni o adulare i cenci è la stessa sinistra, e la mangi chi vuole. Chi dice canaglia di poveri, e chi dice canaglia di ricchi, io credo che bestemmi egualmente davanti a Dio e davanti agli uomini... (1).

(1) Yo soy un liberal curiosísimo; un liberal, figuraos, que deja a todos libertad de palabra, un liberal que no quiere ser ministro, ni conductor de pueblos; un liberal que no puede soportar el afán de jactancia, los charlatanes, los vagabundos; un liberal que no solamente no nutre sospechas sino que sería el hombre más desesperado si tuviera que sospechar de todo y de todos, como se complacen en hacer muchos de sus hermanos. Además, ¡ved que reza! Yo gritaba cuando los otros callaban, ahora que todos gritan, yo callo; y notad bien que no he tenido

Por ese tiempo tuvo lugar la fuga del Papa y del Gran Duque; fué proclamado un gobierno propio regido por los moderados y se quiso la restauración, pero el príncipe traicionó vergonzosamente al pueblo asegurándose el poder con la ocupación austríaca. Giusti no perdió del todo la confianza, y exaltado por noble entusiasmo exclamaba: "Nadie nos quitará nuestra libertad constitucional!" La muerte, a veces benévola, le sorprendió el 31 de marzo de 1850, evitándole así el mayor desengaño, el de ver confirmada la ocupación extranjera en la patria adorada y abolida la constitución.

El gobierno del Gran Duque se manchaba con una de las más grandes vilezas no permitiendo a los amigos del poeta que acompañaran sus despojos a la última morada, y hasta prohibió la publicación de sus obras. La Italia libre del setenta, la Italia resurgida a nueva vida, demostró una vez más al mundo que la mano divina le había señalado para ser señora y no esclava, y con todo su entusiasmo y gratitud aclamó a su poeta, el nuevo Horacio que con sus escritos había sido el apóstol de su liberación. Pero no sólo los italianos deben apreciar a Giuseppe Giusti, sino también todos aquellos que sientan amor por la poesía, porque ella no conoce fronteras y habla sólo el lenguaje de los nobles espíritus.

CORNELIA de' SIMONETTI di TASSARA

empleos. Pero ya que estamos voy a decirs algo más: Acostumbrado a hablar claro, siempre, al más fuerte, creo que ahora para poder decir con verdad que continuamos siendo libres, es necesario dirigirse más a los pueblos que a los gobiernos. Ahora los gobiernos son como otros tantos reyes Travicelli: cualquier ranita les sube encima. Para mí adular los galones o adular los harapos es la misma comida, y cómla quien quiera. El que dice "canalla de pobres" o "canalla de ricos", creo que blasfema igualmente ante Dios y ante los hombres...